

“Como consecuencia de la descristianización y rodando por la pendiente forzada en que ella coloca a los pueblos, el delirio del odio se ha desarrollado hasta convertirse en escuela, y, por una aberración inconcebible, ha llegado aun a erigirse en principio de gobierno y de organización social. ‘¡Abajo el amor al prójimo! Lo que necesitamos es el odio. Debemos saber aborrecer: a este precio conquistaremos el universo,’ ha dicho recientemente el Comisario del Pueblo para la Instrucción, el Ministro de Instrucción Pública de la desgraciada Rusia.”

El *Imprecor*, diario oficial del Komintern, publica el siguiente programa del bolcheviquismo:

“La Internacional comunista combate toda influencia burguesa sobre el proletariado, y lucha:

“Contra la religión;

“Contra toda filosofía distinta de la del marxismo integral;

“Contra las doctrinas que predicán la unión entre el capital y el trabajo;

“Contra el oportunismo socialista.

“Ella predica ante todo la lucha inmisericorde de las clases.”

Así se explica que, al cabo de diez años de haberse iniciado aquel régimen horrendo, en Rusia se haya fusilado a dos millones de sus mejores ciudadanos, que existan siete millones de niños abandonados, víctimas de la criminalidad y de los vicios más repugnantes; dos millones de hombres sin trabajo, que el hambre haya diezmando la cuarta parte del pueblo ruso y engendrado la antropofagia con